

EVALUACIÓN FORMATIVA: REFLEXIONES SOBRE LA EDUCACIÓN INCLUSIVA

Formative assessment: reflections on inclusive education

Camila Fernanda Cornejo Pino

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
camilacornejopino@gmail.com



Elitsia Andrea Almonacid Rivera

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
elitsia.a@gmail.com



Recibido: 28 de octubre de 2023

Aprobado: 6 de mayo de 2024

Publicado: 1 de julio de 2024

Cita sugerida: Cornejo Pino, C. F. y Almonacid Rivera, E. A. (2024). Evaluación formativa: reflexiones sobre la educación inclusiva. *Dossier: Las controversias de la evaluación. Políticas, prácticas y sujetos. Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación. 2(19)*, 48-64.

RESUMEN

El presente ensayo reflexivo tiene el propósito de exponer cómo la evaluación formativa contribuye a la meta de alcanzar una educación inclusiva en el aula. En su desarrollo se presenta la Educación Inclusiva y la Evaluación Formativa desde su conformación como conceptos teóricos, para adentrarse en reflexiones respecto de cómo la evaluación formativa favorece la inclusión en el aula. Junto a ello, a modo de comprobación, se presentan propuestas educativas de evaluación formativa desarrolladas en contexto escolar, que permiten evidenciar resultados concordantes a los postulados de la inclusión educativa. Para ello se desarrolló un análisis bibliográfico, el cual reflexiona en torno a la evaluación formativa, en relación con los postulados base de la educación inclusiva, exponiendo experiencias educativas sobre el tema. En este artículo más que proponer una nueva estrategia de enseñanza innovadora, proponemos replantear un elemento ya existente aplicable a cualquier instancia educativa en contexto escolar, la evaluación formativa, para reflexionar en torno a cómo esta favorece los principios de la inclusión educativa dentro del contexto de aula, al potenciar el desarrollo de aprendizajes respetando y valorando las diferencias individuales.

Palabras clave: Educación Inclusiva - Evaluación Formativa – Aprendizaje - Evaluación del Estudiante.

ABSTRACT

This reflective essay aims to demonstrate how formative assessment contributes to the goal of achieving inclusive education in the classroom. It introduces Inclusive Education and Formative Assessment from their theoretical foundations, delving into reflections on how formative assessment could be a tangible response to inclusion in the classroom. Alongside this, as a form of verification, educational proposals of formative assessment developed in school contexts are presented, which showcase results in line with the tenets of inclusive education. To achieve this, a bibliographic analysis was conducted, reflecting on formative assessment in relation to the foundational tenets of inclusive education. In this article, rather than suggesting a new innovative teaching strategy, we propose revisiting an existing element applicable to any educational instance in a school context, formative assessment, to reflect on how it supports the principles of inclusive education within the classroom context, by enhancing learning while respecting and valuing individual differences.

Keywords: Inclusive Education – Formative Assessment – Learning – Student Assessment.

INTRODUCCIÓN

La educación inclusiva surge como un deseable que busca solucionar problemáticas sociales latentes a nivel mundial bajo sus principios de igualdad, equidad y no discriminación, favoreciendo así la igualdad de oportunidades, el desarrollo pleno y participación para todos en la sociedad (OECD, 2023). A pesar de encontrarse como un lineamiento político universal y manifestar esfuerzos que denotan intentos que insuman al propósito, la educación inclusiva todavía es una deuda pendiente de todos los sistemas educativos conocidos (UNESCO, 2016).

Entre los desafíos latentes, Calatayud (2019) menciona la existencia de crear una evaluación educativa acorde a sus postulados, es decir una evaluación que respete y valore la diversidad, hecho muy contrario de la arraigada cultura evaluativa de la simplificación y etiquetado. Evaluar con enfoque educativo inclusivo constituye una labor compleja, debido a que implica tomar en consideración la diversidad presente entre los estudiantes, abarcando características cognitivas, ritmos de aprendizaje, niveles de desarrollo, de intereses y motivaciones, necesidades y fortalezas, factores relacionados con condiciones sociales, de salud, entre otros.

En este sentido, la evaluación formativa surge como una medida concreta, que permite favorecer el desarrollo de los aprendizajes desde la individualidad del progreso de cada estudiante (Armas, 2023). Aplicable en contexto escolar, la evaluación formativa se focaliza en la valoración del proceso de aprendizaje, considerando las necesidades educativas individuales de los estudiantes y promoviendo la participación de estudiantes, docentes y familias (Granberg et al., 2021).

Por este motivo es que, en este artículo, se reflexiona en relación con su abordaje en concreción de una respuesta educativa inclusiva, relacionando aspectos fundamentales de la misma desde la reflexión en torno a las características de la evaluación formativa. Para luego presentar un compilado de diez investigaciones recientes en donde la aplicación de procesos evaluativos formativos ha tenido impacto significativo en el aprendizaje de sus estudiantes. Para ello, se llevó a cabo una revisión bibliográfica sistemática, recolectando artículos relacionados con la inclusión educativa y la evaluación formativa, de repositorios digitales y libros.

DESARROLLO

Educación Inclusiva

La educación inclusiva surge a fines de la década de los años '80 como una respuesta colectiva en rechazo a las prácticas escolares excluyentes que recibían colectivos segregados dada su condición. Este movimiento comienza a posicionarse en lineamientos políticos internacionales en la década de los años '90, con el llamado a la Educación para todos, el cual proclama la equidad y calidad educativa, dando énfasis al aprendizaje y la mejora continua del ambiente en donde se desarrolla (Manguí et al., 2020). Hoy en día, la Educación Inclusiva es entendida como un principio educativo que comprende el respeto y valoración de la diversidad, por tanto, comprende el deber de promover al máximo las capacidades de los estudiantes en concordancia con sus características particulares; minimizando las barreras contextuales existentes para favorecer el desarrollo y la participación integral de la persona en sociedad en igualdad de oportunidades (Escribano y Martínez, 2020).

Se caracteriza por ser un enfoque que busca abordar la variedad de estudiantes, promoviendo su participación y disminuyendo cualquier forma de exclusión en el ámbito educativo; se centra en la presencia, la participación y el progreso de todos los estudiantes, con especial atención a aquellos que, por diversas razones, se encuentran en una posición de mayor vulnerabilidad (Villaescusa, 2022). La educación inclusiva se fundamenta en los valores de equidad y justicia, promoviendo que todos los niños aprendan en conjunto para que, de esta manera, puedan adquirir habilidades para convivir en armonía (Escribano y Martínez, 2020).

Los pilares ideológicos de la orientación inclusiva se enfocan en una perspectiva ética que se deriva de los avances en la protección de los derechos humanos, junto con el marco del modelo social de discapacidad. La sociedad ha ido tomando cada vez más conciencia de las disparidades sociales y, con la creciente consolidación de los derechos humanos, en particular el acceso a la educación, la igualdad de oportunidades y la valoración de la diversidad, se ha promovido el término inclusión en el contexto actual (Ayala et al., 2022).

Por ello, la política internacional define un marco de acción para la creación de programas educativos destacando la formación integral orientada a las fortalezas y capacidades con el objeto de favorecer la transformación social, entendiendo a la escuela como responsable del desarrollo integral, siendo este

un espacio que valora y enriquece la diversidad inherente del ser humano (UNESCO, 2017). Desde esta perspectiva, los espacios educativos escolares son responsables de solucionar problemáticas sociales, mejorar condiciones de vida y promover mayores oportunidades futuras (Dainez y Smolka, 2019).

En este contexto, es fundamental que las escuelas se adapten a la diversidad de los estudiantes, reconociéndolos como una fuente de riqueza y valorando su singularidad, por tanto es la escuela la que se adapta al estudiante. El propósito de la educación inclusiva es facilitar la integración de personas en situaciones de vulnerabilidad en las aulas regulares junto con los demás estudiantes, en lugar de enfocarse en clases especializadas con un enfoque de aprendizaje individualizado. La clave reside en proporcionar herramientas que permitan la inclusión de estos alumnos en entornos educativos considerados normales (Ayala et al., 2022).

Evaluación desde una perspectiva educativa inclusiva

En relación con los postulados de la inclusión anteriormente expuestos, se entiende que toda práctica educativa de carácter inclusivo debe potenciar el aprendizaje y la participación de todos, por tanto es indispensable que sea acompañada por un sistema de evaluación del aprendizaje que respete y valore las diferencias individuales con el fin de minimizar brechas y desigualdades (Agut, 2010). Un enfoque educativo inclusivo implica tener en cuenta las necesidades individuales de los estudiantes, promover la participación y el éxito colectivo; reconoce la capacidad de aprendizaje de todas las personas y considera que cada individuo posee características, intereses, habilidades y requerimientos de aprendizaje únicos (UNESCO, 2021). Los educadores deben comprender que el éxito de la educación inclusiva depende en gran medida de la evaluación. Un sistema de evaluación que no reconoce ni respeta las diferencias individuales solo servirá para agravar la brecha de desigualdad (Calatayud, 2019). Por tanto, una evaluación acorde a un enfoque educativo inclusivo:

(...) apuesta por primar la función de diagnóstico, de regulación y adaptación de la planificación del proceso de enseñanza y aprendizaje a las necesidades y dificultades de los estudiantes. Además, incide en que es fundamental emplear diversas técnicas de evaluación, igualmente activas y participativas, no sólo para que el docente las conozca, sino también para que los estudiantes, protagonistas de sus propios aprendizajes puedan tener conocimiento de aquello que saben y hasta dónde pueden llegar, generando en ellos una mentalidad de crecimiento a través de la evaluación. Por tanto, se trata de una evaluación que está al servicio de los aprendizajes y sirve tanto al estudiante como al profesor. Además, facilita la autorregulación del aprendizaje a través de la retroalimentación oportuna y constante del docente. (Calatayud, 2019, p.169).

En este sentido, la evaluación dentro del contexto de aula, dependiendo de los principios con que estos sean orientados, se volverá una evaluación

concordante con una educación inclusiva, cuando esta logre identificar los apoyos y recursos necesarios para favorecer el aprendizaje, respetando la individualidad de cada uno de los estudiantes que conforman el aula, brindando las mismas oportunidades de desarrollo para todos. Esto puede darse inserto en un proceso valorativo flexible, continuo y dinámico (Agut, 2010), donde el acompañamiento al aprendizaje se base en la toma de decisiones para la mejora educativa.

Una evaluación inclusiva debe permitir conocer el punto de partida y el proceso de avance frente a un aprendizaje sin buscar comparar para clasificar, sino más bien apoyar en el crecimiento sustantivo para la mejora del dominio y/o desempeño (Arce et al., 2022). Esto no solo garantiza un entendimiento profundo del progreso del estudiante, sino que también reconoce la complejidad y diversidad de los procesos de aprendizaje. Al equilibrar la información objetiva con la subjetiva, se puede tener una panorámica más completa del aprendizaje considerando, no solo el conocimiento adquirido, sino también las percepciones, emociones y experiencias personales. Esta combinación fortalece el proceso evaluativo, permitiendo intervenciones más personalizadas y respuestas educativas más adaptadas a las necesidades de cada individuo.

Del mismo modo, una evaluación inclusiva entendida por Hidalgo (2020) consiste en un proceso individualizado que considera el punto de partida frente al aprendizaje como base para la promoción de desarrollo, adaptándose a las necesidades de cada uno de los estudiantes que conforman el aula, desde una valoración integral que se ajusta a los diferentes ritmos de aprendizaje y características manteniendo una relación dialógica que invita y promueve el desarrollo del máximo potencial para todos.

En este mismo orden de ideas, Calatayud (2019) señala aspectos claves para implementar una evaluación inclusiva en el aula:

- Su objetivo es obtener información de los estudiantes, del proceso y del contexto de aprendizaje, con el fin de mejorarlos y que esto permita recoger información útil para la toma de decisiones pedagógicas en pos de la mejora de los procesos de aprendizaje.
- Debe estar inserta en el proceso de enseñanza y aprendizaje, y ser a su vez un proceso continuo. La evaluación y la enseñanza se han de concebir como una práctica conjunta e inseparable.
- Una evaluación formadora, centrada en el aprendizaje, concebida como un proceso en constante desarrollo, que pone un fuerte énfasis en el proceso de retroalimentación, con el propósito de impulsar el progreso del estudiante basándose en sus capacidades y particularidades individuales.

Estos principios deben ser prioridad en la implementación de estrategias de enseñanza y aprendizaje; reconociendo a la educación inclusiva como un derecho universal que genera un ambiente de aprendizaje formativo activo que potencia el desarrollo para todos los involucrados (Duk, 2017).

La evaluación formativa

En concordancia con las bases de una evaluación para la educación inclusiva expuestas anteriormente es que surge la necesidad de detenerse a reflexionar en torno a la evaluación formativa, proceso evaluativo que concuerda con los

principios de la educación inclusiva, debido a que procura brindar participación, desarrollo y aprendizaje para todos, gracias a su capacidad para generar información valiosa orientada a la mejora de aprendizajes, contribuyendo a la reflexión pedagógica por parte del docente y a la conciencia del proceso de aprendizaje en los estudiantes, creando así un clima de aprendizaje dialógico indispensable para desarrollar un modelo educativo inclusivo (Castanedo & Capllonch, 2017).

La evaluación formativa es descrita en sus inicios por Scriven (citado en en Popham, 2018) como una contraparte de la evaluación sumativa, constituyendo en sí un proceso que permite valorar la calidad de una versión temprana de un programa educativo susceptible de mejoras aplicables en base a ajustes basados en la evidencia de resultados. Dentro del aula, consiste en un proceso planificado en el que la evidencia recolectada de la situación de desempeño del estudiante es utilizada bien por el profesor para ajustar sus procedimientos de enseñanza en función de las características de los alumnos, o bien, por los alumnos, para ajustar sus técnicas de aprendizaje habituales en busca de desarrollar de mejor manera nuevos conocimientos (Popham, 2018). Este tipo de evaluación cumple con dos objetivos fundamentales: el primero se centra en identificar el nivel de aprendizaje de los estudiantes dentro de un ámbito específico de conocimiento, tal como una unidad temática; el segundo busca evaluar la eficacia en la planificación y ejecución de la enseñanza (Camilloni, 2004).

Esta modalidad de evaluación proporciona al educador información sobre el nivel de éxito alcanzado por los estudiantes en un período determinado, permitiendo al docente reflexionar sobre las técnicas utilizadas y realizar mejoras en su enfoque pedagógico, al mismo tiempo que brinda a los estudiantes la oportunidad de aplicar lo que han aprendido, reconocer sus logros y desafíos (Armas, 2023). Posibilita la recolección de datos con el propósito de analizar y optimizar el aprendizaje en su proceso. De manera similar, la instrucción debe moldearse y ajustarse según las demandas e intereses de los estudiantes, así como también a los objetivos de aprendizaje establecidos previamente (Carrillo y Moscoso, 2022).

La evaluación formativa desempeña un papel crítico en el proceso educativo al servir como una herramienta dinámica que tiene como finalidad dual no solo medir el grado de comprensión y asimilación de los estudiantes respecto a un conjunto específico de temas o una unidad curricular en particular sino también, y de manera igualmente importante, evaluar y reflexionar sobre la efectividad de las estrategias pedagógicas implementadas por el docente. Este enfoque bifocal permite un ajuste continuo tanto en la metodología de enseñanza como en los procesos de aprendizaje, asegurando que la instrucción sea realmente efectiva y responda a las necesidades individuales de los alumnos.

Desde la perspectiva del estudiante, este tipo de evaluación actúa como un mecanismo de retroalimentación inmediata, donde se identifican tanto los logros como las áreas de mejora, permitiendo que el alumno tome un papel activo en su propio proceso de aprendizaje. Esta retroalimentación continua es fundamental para fomentar la autorregulación y la metacognición, capacitando a

los estudiantes para que sean capaces de monitorear su propio progreso y ajustar sus estrategias de estudio en consecuencia. Por otro lado, desde la perspectiva del docente, la evaluación formativa ofrece información valiosa sobre la eficacia de sus prácticas de enseñanza. Al analizar los resultados de estas evaluaciones, los docentes pueden reflexionar sobre su metodología y hacer los ajustes necesarios para mejorar la entrega del contenido y asegurar que los objetivos de aprendizaje sean alcanzados de manera óptima. Este proceso de reflexión continua contribuye al desarrollo profesional del docente y al mejoramiento de la calidad educativa en general.

La evaluación formativa, por lo tanto, no solo se centra en los resultados finales, sino en el camino que el estudiante transita para alcanzarlos. Al priorizar el proceso, se fomenta una mayor interacción y comunicación entre el docente y el estudiante, permitiendo intervenciones pedagógicas oportunas. Esto conduce a un reconocimiento de la diversidad individual en el que el estudiante se siente apoyado y comprendido, y en donde las estrategias educativas se alinean de manera más efectiva con sus necesidades individuales. En este proceso planificado tanto el docente como el estudiante ajustan sus estrategias de enseñar y aprender, donde el estudiante se convierte en un agente activo en la construcción de juicio y toma de decisiones en relación con su propio aprendizaje (Hidalgo, 2021).

Este tipo de evaluación emplea instrumentos fidedignos y consistentes para asegurar una valoración holística, relevante y prospectiva, promoviendo la evolución y el perfeccionamiento constante; es igualmente esencial utilizar los medios adecuados para obtener datos de naturaleza subjetiva (Chávez, 2019). En este aspecto, Suárez (2019) señala la importancia de la diversificación en el proceso evaluativo con el fin de permitir que todos los estudiantes tengan la posibilidad misma de evidenciar lo realmente aprendido en un proceso educativo, disminuyendo factores diversos que interfieren en cómo el estudiante expresa su aprendizaje. En este marco, la evaluación formativa permite disminuir la interferencia de obstaculizadores al ser un proceso que predispone el uso de variadas estrategias evaluativas, favorece la participación plena para todos los estudiantes en su proceso formativo, brindando múltiples y variadas instancias de evidenciar su propio aprendizaje con el fin de contribuir a la mejora de este, tal como declara el enfoque educativo inclusivo. Para ello, el docente que intenciona este proceso evaluativo crea diversas actividades evaluativas, formales y/o informales, que permiten valorar el nivel de dominio en cada aprendizaje específico de un programa o unidad de estudio, para construir de esta forma una evidencia que permita generar un juicio frente a las necesidades en el aprendizaje, con el fin de generar apoyos atinentes que permitan sopesar las dificultades y disminuir los obstaculizadores de aprendizaje.

En este sentido, la retroalimentación juega un rol fundamental a la hora de hablar de evaluación formativa ya que esta misma representa una oportunidad para el crecimiento y la reflexión, esencial para el desarrollo continuo en el ámbito académico, donde el docente toma un rol mediador de aprendizaje (Sánchez et al., 2020). La retroalimentación en la evaluación formativa se basa en teorías del aprendizaje constructivista, donde el conocimiento es construido activamente por

el estudiante. Estos ajustes, permiten mejorar la calidad de los desempeños de los estudiantes, gracias a la práctica diaria sucedida en un contexto de aula, al perfeccionar la calidad de las actividades educativas aún en curso. No obstante, Cruzado (2022) menciona que gran número de docentes trabajan de manera errónea la evaluación formativa en los estudiantes debido a la escasez de conocimiento respecto del tema, presentando desconocimiento de sus lineamientos básicos y estrategias concretas para llevar a cabo la diversificación de esta.

Tal como lo señalan Aires et al. (1998), en la concepción y desarrollo de programas y herramientas destinados a la evaluación educativa, es imprescindible la incorporación y el análisis meticuloso de cuatro atributos fundamentales: validez, confiabilidad, practicidad y utilidad. Estas características no solo sirven como pilares que sostienen la estructura de una evaluación eficaz sino que también garantizan su alineación con los objetivos pedagógicos establecidos, asegurando que la evaluación trascienda el mero acto de medición para convertirse en un mecanismo dinámico de retroalimentación. Esta orientación facilita la identificación de áreas de mejora y fortalezas en los procesos de enseñanza y aprendizaje, promoviendo así una evolución constante y significativa en el entorno educativo. Por tanto, la integración consciente de estos criterios en el diseño evaluativo no sólo refuerza la calidad y eficiencia de la evaluación, sino que también subraya su valor intrínseco como herramienta fundamental para el enriquecimiento de la experiencia educativa como un contexto promotor que favorece el aprendizaje para todos los estudiantes.

La educación inclusiva abordada desde la evaluación formativa

Desde diversos contextos educativos la evaluación formativa en el aula favorece los principios de la educación inclusiva al cumplir con ciertas condiciones que favorecen sus principios, en este sentido nos referimos a los siguientes.

Respetar la diversidad

Para que la evaluación formativa promueva la inclusión educativa debe respetar la diversidad del aula, es decir responder a las diferentes características y ritmos insertos en ella, como señala Ramírez (2020) la diversidad se ve respetada en el aula cuando existe:

Reconocimiento del otro, teniendo en cuenta su integralidad y el proceso que la lleva a cabo para llegar al conocimiento dentro del quehacer pedagógico; de ahí que la Ley mediante su normatividad vigente garantice la inclusión en el aula, es decir, involucrar oportunamente a todos sus estudiantes, garantizando que no exista ningún tipo de barreras, entendiendo y valorando sus intereses sin hacerlos a un lado por sus diferencias. (p.16).

Por tanto, en primer lugar, las estrategias de evaluación formativa aplicadas en el aula deben resguardar el respeto por la diversidad de ritmos de

aprendizajes, así como la diversidad de niveles de desempeño y que no existan barreras.

En este marco, la evaluación formativa aporta, gracias al hecho de que permite realizar una valoración para la mejora de los desempeños dados en un proceso de aprendizaje, donde se vuelve necesario que este proceso evaluativo considere un inicio para cada estudiante o equipo, del cual comenzar a avanzar en base a construcción de juicios y retroalimentación donde el desempeño es valorado y entregado con sugerencias de mejora al estudiante. En el mismo también se da la posibilidad de llevar al aprendiz a la reflexión de cómo mejorar sus propias estrategias de aprendizaje.

Es decir que la evaluación formativa respetará la diversidad en el punto en que respete los diversos ritmos de aprendizaje, donde las actividades evaluativas propuestas tomen en consideración el desempeño individualizado que se retroalimenta constantemente para su mejora, así como también incluye procesos de reflexión mediante estrategias de autoevaluación con el fin de desarrollar procesos metacognitivos, favorables para el aprendizaje de todos. Un aula en donde la evaluación formativa permite construir aprendizajes a partir de la individualidad conlleva a mejorar desempeños desde el respeto por la diversidad.

Propuestas de evaluación formativa que contribuyen a la inclusión educativa

En primer lugar, Duro (2022) sostiene que la evaluación formativa redefine el concepto de error, tratándolo no como una falencia, sino como una valiosa oportunidad para el desarrollo y la profundización del aprendizaje. Este enfoque, al centrarse en el proceso educativo más que en los resultados finales, ejerce un impacto positivo y significativo en el rendimiento de los estudiantes. Al hacerlo, no solo contribuye a cerrar las brechas de logro entre ellos, sino que también juega un papel crucial en la mejora de su autoestima y en el fomento de habilidades de autorregulación. Este cambio paradigmático hacia una percepción más constructiva del error como parte integral del aprendizaje marca un avance significativo en las prácticas pedagógicas, orientando la evaluación hacia el mejoramiento continuo y la adaptación personalizada a las necesidades educativas de cada estudiante.

Por otra parte, Quijano (2021) presenta una experiencia educativa acerca de la educación inclusiva en contexto escolar al colectivo particular de estudiantes en situación de Discapacidad Intelectual (DI), donde dentro de las estrategias de evaluación de enfoque cualitativo, se destaca la Evaluación Formativa, diseñada para abordar las dificultades en tiempo real durante la enseñanza y el aprendizaje. Su finalidad es mejorar el aprendizaje tanto de estudiantes regulares como de aquellos con discapacidad intelectual, lo que implica transformar los métodos de evaluación para lograr un aprendizaje más efectivo. La autora concibe a la Evaluación Formativa como un proceso continuo de seguimiento del aprendizaje, enfatizando la retroalimentación y la autorreflexión, lo cual implica considerar la adquisición de conocimientos y los modos de razonamiento de los estudiantes para facilitar su progreso, donde docentes y estudiantes participan

activamente en la construcción de nuevos conocimientos. Viendo de este modo cómo el propósito principal de esta estrategia es mejorar el rendimiento académico al regular los procesos de enseñanza y aprendizaje, adaptando las acciones y el apoyo según las necesidades de los estudiantes, basado en una comprensión profunda del proceso de aprendizaje y su contenido, lo que permite guiar, ajustar, corregir el proceso y las actuaciones, desde la integración significativa y contextualizada de los conocimientos adquiridos por los estudiantes. En concreto la evaluación formativa se centra en preparar tanto a la persona como al proceso, los materiales y los programas para lograr un funcionamiento efectivo que conduzca al logro de los objetivos de aprendizaje siendo beneficiosa para los estudiantes debido a que en parte promueve la inclusión, sobre todo en contextos con los que conviven estudiantes que presentan alguna condición particular por la cual requiere apoyos, como lo es en el caso particular de los estudiantes que presentan DI (Quijano, 2021).

A su vez, el análisis documental de Beriche y Medina (2021) enfatizan los beneficios de la evaluación formativa en el aula como proceso que aporta a la mejora continua al favorecer el desarrollo de habilidades tales como la toma de decisiones, la reflexión crítica, la autorregulación y la promoción de la autonomía en el proceso de aprendizaje por parte de los estudiantes. Desde el enfoque inclusivo, la autonomía, la autodeterminación y la autorregulación de la persona se vuelve fundamental para asegurar su participación en sociedad (Bermejo, 2021); por tanto, el hecho de que la evaluación formativa aporte a fortalecer dichos aspectos en los estudiantes, fortalece la inclusión de los mismos.

En contexto escolar regular, Fernández (2019) y Herranz (2019) presentan una experiencia educativa similar dada en educación primaria (Matemáticas), donde ambos autores además de ilustrar el impacto positivo de la evaluación formativa y compartida en los procesos de enseñanza y aprendizaje de estudiantes, evidencian la viabilidad de este sistema evaluativo en el contexto escolar. Mediante la implementación de técnicas como la evaluación compartida, la autoevaluación, la coevaluación, la auto calificación y la calificación dialogada, involucrando tanto a los alumnos como al profesor, demostrando que los errores se utilizan como herramientas de aprendizaje.

Por su parte Fernández (2019), propone una experiencia educativa en la cual cada alumno recibe retroalimentación de sus aprendizajes en diferentes momentos del proceso de desarrollo de actividades, ya sea por parte del docente o de sus pares, culminando con el uso de una escala graduada (que contiene criterios consensuados) con la cual se obtiene la calificación. Respecto del sistema evaluativo en la práctica, si existen discrepancias entre la calificación del alumno y la del profesor, se realizarán entrevistas personales con los mismos. En caso de no haber acuerdo se dará participación al grupo-clase. Empleando esta metodología es que el autor concluye que la evaluación formativa produce una mejora de los aprendizajes gracias a la reflexión centrados en el proceso, fomentando con ello la participación del alumnado y las relaciones entre pares, cobrando valor el clima de respeto, el diálogo e intercambio de ideas sobre su propio aprendizaje.

Herranz (2019) da cuenta de la mejora del rendimiento académico y el aprendizaje mediante la utilización de técnicas de autoevaluación, evaluación compartida, autocalificación y calificación dialogada entre los alumnos y el profesor, como una metodología de enseñanza y evaluación integral que da protagonismo a la retroalimentación continua para el aprendizaje del alumnado. En detalle de la dinámica descrita, se observa la implementación de diversas actividades de aprendizaje como cálculo mental, asimilación de conceptos, operatoria y resolución de problemas. Estas actividades fueron evaluadas mediante el diario del profesor, fichas de observación grupal, trabajos de los alumnos, cuestionarios de autoevaluación, fichas de autocalificación y entrevistas individuales. El alumnado recibe retroalimentación durante el proceso de enseñanza-aprendizaje: en la evaluación inicial por el profesor y por otros compañeros, en las dinámicas de clase por el profesor, en dinámicas grupales y cooperativas por pares, en procesos de coevaluación y en evaluaciones compartidas por el profesor.

En la misma línea, el estudio práctico de Reyes (2019) llevado a cabo con 50 estudiantes en quinto año de educación primaria, empleó técnicas de autoevaluación y coevaluación formativa en las cuales los estudiantes demostraron evidenciar un papel activo en el desarrollo de su propio aprendizaje, siendo estos hallazgos concordantes con una educación centrada en el estudiante y en cómo este se desenvuelve para crecer desde las oportunidades de aprendizaje que propone el docente, respetando a su vez las características individuales en igualdad de condiciones, tal como estipula un enfoque educativo inclusivo. En concreto, las actividades implementadas fueron actividades físicas motrices y trabajos grupales que culminan con exposiciones. Entendiendo esta dinámica es que aplican técnicas de evaluación y autoevaluación formativa, las cuales focalizan una retroalimentación centrada en el proceso de aprendizaje y el cómo lograr mejorar el mismo, evitando caer en la lógica de resultados; mediante el uso de instrumentos tales como fichas de evaluación con indicadores preestablecidos, uso de rúbricas y tablas de puntuación.

Por otra parte, en contexto de educación infantil, el estudio de García-Herranz (2019) evidencia que es posible implementar acciones de evaluación formativa y refuta lo beneficioso que es la incorporación de la misma a los procesos de enseñanza. Se exponen la implementación de una propuesta de Evaluación Formativa y Compartida con un grupo de 16 niños de 3-4 años en el curso 2018 a 2019, utilizando dinámicas reflexivas a partir de la expresión a través de dibujos para luego dialogar en torno a fundamentos sobre apreciaciones de las clases desarrolladas. La autora enfatiza el uso de la evaluación formativa en edades tempranas, ya que son viables y promueven procesos positivos en el aprendizaje y la autonomía de los alumnos, así como mejoran el clima del aula y fomentan la participación de las familias.

Enfatizando los beneficios para el aprendizaje y el desempeño académico, Azpilicueta (2020) demuestra que una planificación y ejecución efectiva de la evaluación formativa, respaldada por una retroalimentación adecuada, promueve el autoaprendizaje de los alumnos y se refleja en un aumento gradual de sus calificaciones. A partir de la extensa literatura que aborda los beneficios de la

evaluación formativa para los estudiantes, realiza un estudio que se enfoca en destacar los efectos positivos de la retroalimentación propuesta por los autores Arthur L. Costa y Robert J. Gamston en estudiantes que cursan Ciencias en el último año del Programa de los Años Intermedios (PAI), confirmando así que esta modalidad evaluativa mejora el proceso de enseñanza y aprendizaje impactando positivamente en el desempeño de los estudiantes.

Del mismo modo, el autor releva el uso de la retroalimentación como una herramienta efectiva que favorece el aprendizaje. La propuesta implementada se basa en ofrecer durante la evaluación formativa cinco procedimientos de retroalimentación, correspondientes a:

1. Interrogatorio reflexivo: Uso de preguntas abiertas, desafiantes y estimulantes para la reflexión, formuladas por el docente para guiar al alumno en su proceso de aprendizaje.

2. Aporte de datos sin prejuicios: El docente presenta una serie de datos a los alumnos para que los interpreten y apliquen en sus trabajos futuros.

3. Inferencias, causalidad e interpretaciones: La retroalimentación del docente, al depender de su propia perspectiva y conexiones, limita el aprendizaje del alumno al sólo recibir su punto de vista. Esta dinámica no permite al alumno una visión completa o enriquecedora del trabajo realizado, ya que se limita a la interpretación individual del docente.

4. Opiniones y preferencias personales: La retroalimentación basada en las opiniones o gustos del profesor no permite a los alumnos mejorar su capacidad de autoaprendizaje. Si bien este tipo de comentarios puede reforzar las acciones del alumno, no le permite desarrollar una visión crítica y autónoma de su trabajo. Al depender de la perspectiva del profesor, el alumno no recibe una evaluación objetiva ni herramientas para mejorar por sí mismo

5. Evaluaciones y juicios: Comprende la retroalimentación cuantitativa, sin embargo, esta es considerada en menor medida favorecedora de aprendizajes dado a su carácter contraproducente en cuanto a la recepción del estudiante. El enfoque en la calificación desvía la focalización en el aprendizaje.

Como resultados tras la implementación de la retroalimentación en la evaluación formativa, Azpilicueta (2020) señala el incremento en el desempeño académico comparativo con muestras de cursos de años anteriores.

Igualmente, Bizarro, Paucar y Chambí (2021) señalan que la retroalimentación es un elemento esencial en la evaluación formativa, ya que fomenta la reflexión sobre el propio aprendizaje del estudiante al entregar información sobre sus fortalezas y debilidades, permitiéndole mejorar y alcanzar un aprendizaje significativo. A su vez, da énfasis a los beneficios de la evaluación formativa debido a que, además de favorecer el aprendizaje, permite desarrollar elementos actitudinales como la confianza en sí mismo y la autonomía, fundamentales para el desarrollo integral. Sin embargo, los autores mencionan que su aplicación no es ajena a desafíos. Esta misma enfrenta dificultades al momento de su implementación en el aula debido a la falta de una cultura de evaluación en el aula ya que a pesar de las normas y orientaciones existentes, su uso suele ser esporádico. En este sentido, es necesario un compromiso por parte del docente hacia la autoformación y el fortalecimiento de sus capacidades

para aplicar la evaluación formativa dado a su rol esencial en la mejora del aprendizaje.

No obstante, los autores señalan como principal desafío la necesidad de fortalecer la evaluación formativa en la formación inicial docente, siendo este un mecanismo viable para garantizar su aplicación efectiva como un aprendizaje que trasciende desde la formación docente a la práctica educativa del aula. En este sentido, el estudio de Sandoval (2023) plantea que no se ha integrado efectivamente la evaluación formativa en las instituciones educativas, hecho que afecta y limita la oportunidad de desarrollar en los estudiantes habilidades como la autonomía, la reflexión sobre su propio aprendizaje, la autorregulación y el autoconocimiento de sus capacidades. Este problema radica en que los docentes no están completamente capacitados para llevar a cabo evaluaciones formativas, lo que resulta en la falta de logro de los objetivos esperados. Aunque la importancia de la evaluación formativa es clara y concisa, los docentes necesitan adquirir un mayor conocimiento y compromiso con las dimensiones que componen este sistema, con el fin de alcanzar las metas propuestas.

CONCLUSIONES

El desafío de la educación inclusiva es enorme, sin embargo, es preciso intencionar estrategias prácticas reales y viables que permitan abordar con responsabilidad sus principios desde el contexto de aula, el lugar en donde se desarrollan niños, niñas y jóvenes, y la cotidianidad del asistir a un sistema escolar que favorezca el desarrollo de sus potencialidades particulares. La educación inclusiva en contexto escolar debe darse dentro del aula, este es el espacio en donde se forman nuestros niños, niñas y jóvenes, aquí es donde aprenden, crecen, se desarrollan, socializan y adquieren aprendizajes que en un futuro les permite desenvolverse y contribuir en sociedad.

Si bien la evaluación formativa en sí no constituye un proceso, estrategia o metodología creada para dar una respuesta inclusiva, sus características permiten utilizarla para cumplir con sus principios. Los rasgos particulares del proceso evaluativo formativo tienen concordancia con los principios de la educación inclusiva. La flexibilidad adaptativa que presume un proceso intencionado de evaluación formativa responde al desempeño de los estudiantes, construyendo así un proceso planificado e intencionado hacia el desarrollo del aprendizaje para todos.

La evaluación formativa es una respuesta para avanzar a crear entornos educativos inclusivos en el contexto del aula regular debido a su foco en el proceso formativo que tiene por propósito la mejora de los aprendizajes desde la valoración de las particularidades individuales, insertos en una relación dialógica. Donde es posible perfeccionar desempeños por medio del aprender a aprender, en un proceso acompañado desde un docente mediador que forma paulatinamente desde la realidad de su contexto de aula particular. Este proceso evaluativo, permite valorar y responder a la diversidad, brindar instancias de participación para todos y desarrollar las potencialidades de cada uno, por tanto, la evaluación formativa en sí constituye un acto educativo inclusivo. A su vez, la

acción formadora que contribuye al desarrollo de aprendizaje actualmente es respaldada por las experiencias educativas expuestas (Beriche y Medina, 2021; Azpilicueta, 2020; Fernández, 2019; Herranz, 2019; Bizarro, Paucar y Chambi, 2021; Reyes, 2019; Quijano, 2021) en donde se comprueba su viabilidad y resultados positivos en cuanto al desarrollo de los estudiantes.

Desde las perspectivas planteadas en este artículo, la evaluación formativa en el aula constituye una forma factible, viable, y responsable de educar en y para la inclusión entendiendo que el foco de la misma es promover las potencialidades aportando el mejor desempeño de los individuos educados. Tal como presentan las estrategias concretas dadas en las propuestas de investigación destacadas, este artículo entrega una base para que los docentes incursionen en utilizar la evaluación formativa como una herramienta que permite alcanzar la tan anhelada inclusión.

REFERENCIAS

- Agut, N. (2010). *La evaluación en un modelo de escuela inclusiva*. Studylib.es. <https://studylib.es/doc/4657150/la-evaluaci%C3%B3n-en-un-modelo-de-escuela-inclusiva>
- Arce, F.; Carvajal, F. & Martínez, G. (2022). *Percepción docente frente a la evaluación formativa como estrategia de atención de la diversidad en aula escolar*. <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/bitstream/handle/123456789/6655/TPEDIF%20373.pdf?sequence=1>
- Armas, L. (2023). Revisión sistémica de la evaluación formativa. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 1179–1198. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4470
- Ayala, G.; Consuelo, M.; Ponce De León, E. & Gonzalez, E. (2022). *Educación inclusiva una oportunidad para todos*. <https://generaconocimiento.segob.gob.mx/sites/default/files/document/biblioteca/763/20230112-la-parentalidad-positiva-y-el-papel-de-la-familia-en-la-inclusion-educativa.pdf>
- Azpilicueta Amorín, M. (2020). Los beneficios de una correcta evaluación formativa en el autoaprendizaje de los alumnos. *Journal of Supranational Policies of Education (JoSPoE)*, 12, 2–25. <https://doi.org/10.15366/jospoe2020.12.001>
- Beriche, M. E. & Medina, P. (2021). La evaluación formativa: su implementación y principales desafíos en el contexto de la escuela y la educación superior. *Educación*, 27(2), 201–208. <https://doi.org/10.33539/educacion.2021.v27n2.2433>
- Bermejo, J. M. (2021). Autonomía, dignidad y felicidad: hacia un proyecto de autorrealización de las personas con discapacidad intelectual. *Revista Iberoamericana de Bioética*, nº 15(1) 01-16 [2021]. <https://revistas.comillas.edu/index.php/bioetica-revista-iberoamericana/article/view/14340>

- Bizarro, W. H., Paucar, P. J., & Chambi, E. (2021). Evaluación formativa: una revisión sistemática de estudios en aula. *Horizontes. Revista de Investigación En Ciencias de La Educación*, 5(19), 872–891. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i19.244>
- Calatayud, M. A. (2019). Orquestar la evaluación inclusiva en los centros educativos. ¿por dónde empezar? *Revista Internacional de Educación Para La Justicia Social*, 8(2), 165. <https://doi.org/10.15366/riejs2019.8.2.009>
- Carrillo, C. M. & Moscoso, D. E. (2022). La inclusión educativa y atención a la diversidad en educación. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(5), 56–71. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i5.2908
- Castanedo Alonso, J. M. & Capllonch Bujosa, M. (2017). La evaluación formativa y compartida en el modelo inclusivo retos individuales con responsabilidad compartida. *Revista Infancia, Educación Y Aprendizaje*, 3(2), 118. <https://doi.org/10.22370/ieya.2017.3.2.710>
- Chávez, M. (2019). *Evaluación formativa dentro del proceso de inclusión educativa: realidad o discurso*. <http://ensech.edu.mx/pdf/maestria/libro4/TP04-2-04-Chavez.pdf>
- Cruzado, J. J. (2022). La evaluación formativa en la educación. *Comuni@cción*, 13(2), 149–160. <https://www.redalyc.org/journal/4498/449872026006/html/>
- Dainez, D., & Smolka, A. L. B. (2019). A função social da escola em discussão, sob a perspectiva da educação inclusiva. *Educação E Pesquisa*, 45. <https://doi.org/10.1590/s1678-4634201945187853>
- De Camilloni, A. W. R. (2004). Sobre la evaluación formativa de los aprendizajes. *QUEHACER EDUCATIVO*.
- De Camilloni, A., Celman, S., Litwin, E., Del, M., & Palou De Maté, C. (1998). *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*. https://www.terras.edu.ar/biblioteca/12/ECPI_Camilloni_Unidad_3.pdf
- Duk, C. (2017). Educar en la diversidad. *Mineduc*. <https://especial.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/31/2016/08/EducarenladiversidadUNESCO.pdf>
- Duro, E. (2022). *Evaluación formativa para mejorar la educación*. Scielo. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1995-77852022000200049&script=sci_abstract
- Escribano González, A., & Martínez Cano, A. (2013). Inclusión educativa y profesorado inclusivo: aprender juntos para aprender a vivir juntos. *dialnet.unirioja.es*. Narcea. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=569225>
- Fernández, S. (2019). Evaluación formativa y compartida procesos de autoevaluación y autocalificación en 1o de educación primaria. una experiencia de gamificación para el área de matemáticas. *Infancia, Educación y Aprendizaje (IEYA)*, 5(2) edición especial, pp. 96-100.). <https://revistas.uv.cl/index.php/IEYA/article/view/1655>
- García-Herranz, S. (2019). Experiencia de éxito en evaluación formativa y compartida en el 1º curso del 2º ciclo de Educación Infantil: sentar las

- bases desde edades tempranas. *Revista Infancia, Educación y Aprendizaje*, 5(2), 137. <https://doi.org/10.22370/ieya.2019.5.2.1685>
- Granberg, C.; Palm, T. & Palmberg, B. (2021). A case study of a formative assessment practice and the effects on students' self-regulated learning. *Studies in Educational Evaluation*, 68 (ISSN 0191-491X), 100955. <https://doi.org/10.1016/j.stueduc.2020.100955>
- Herranz, M. (2019). Evaluación formativa y compartida en Educación Primaria. Una experiencia de autoevaluación y autocalificación en el área de Matemáticas. *Revista Infancia, Educación Y Aprendizaje*, 5(2), 206. <https://doi.org/10.22370/ieya.2019.5.2.1650>
- Hidalgo, M. E. (2021). Reflexiones acerca de la evaluación formativa en el contexto universitario. *Revista Internacional de Pedagogía E Innovación Educativa*, 1(1), 189–210. <https://doi.org/10.51660/ripie.v1i1.32>
- James Popham, W. (2018). *Evaluación trans-formativa*. Narcea Ediciones.
- Manguí, D.; Conejeros, M.; Vega, V.; Godoy, I. & Díaz, K. (2020). *La Educación Inclusiva construida en las políticas internacionales y políticas nacionales sobre educación*. En Ámbitos de la Educación Especial actualización y aplicación en contexto nacional. Ediciones Universitarias de Valparaíso; Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. https://euv.cl/archivos_pdf/ambitoseduc.pdf?fbclid=IwAR2ZS4UYLj8sJv4oo8VdQ3XYPq_idwLDifQIniRCrItH08IWJOs713FeXVY
- OECD. (2023). *Equity and inclusion in education finding strength through diversity*. OECD Publishing. <https://www.oecd.org/publications/equity-and-inclusion-in-education-e9072e21-en.htm>
- Quijano, A. M. (2022). *La evaluación escolar y la discapacidad intelectual: hacia una evaluación formativa en el marco de la educación inclusiva*. <http://repositorio.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/17815>
- Ramirez, M. (2020). *La evaluación en el aula como proceso de inclusión ante la diversidad de estudiantes* <https://grupoimpulso.edu.co/wp-content/uploads/2020/09/52.pdf>
- Reyes, V. (2019). Más allá de la calificación: la evaluación formativa y compartida en Educación Física en la etapa de Educación Primaria. *Revista Infancia, Educación Y Aprendizaje*, 5(2), 161. <https://doi.org/10.22370/ieya.2019.5.2.1505>
- Sadler, D. R. (1989). Formative assessment and the design of instructional systems. *Instructional Science*, 18(2), 119–144.
- Sánchez Sánchez, G.; Espinoza Cáceres, T.; Gutiérrez Núñez, N.; Letelier Contreras, O.; Vergara, K. M.; Moraga Orellana, R. & Muñoz Vega, P. (2020). La evaluación formativa en la enseñanza de historia, geografía y ciencias sociales. *Papeles de Trabajo - Centro de Estudios Interdisciplinarios En Etnolingüística Y Antropología Socio-Cultural*, 40(40), 20–34. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1852-45082020000200020
- Sandoval, C. (2023). Evaluación Formativa y Aprendizaje. *Ciencia Latina*, 7(1), 12–26. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4375

Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación – Dossier – 2024, Año 20 2(19), 48-64.
Julio a diciembre. Cornejo Pino, C.F. y Almonacid Rivera, F.A. (2024). Evaluación
formativa: reflexiones sobre la educación inclusiva.

Suárez, M. (2019). *Implementación de un plan de evaluación formativa y retroalimentación de aprendizajes en estudiantes de segundo ciclo*.
<https://repositorio.udd.cl/server/api/core/bitstreams/23acbeb4-9a2d-43d8-a5ef-8082e0e2a236/content>

UNESCO. (2017). *A Guide for ensuring inclusion and equity in education*. UNESCO Publishing. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000248254>

Unesco. (2019). *Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos*. Unesco.org. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245656_spa

UNESCO. (2021). *Hacia la inclusión en la educación: situación, tendencias y desafíos*. UNESCO Publishing. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000375748>

Villaescusa, M. I. (2022). La accesibilidad, una clave para la inclusión educativa. *Journal of Neuroeducation*, 3(1). <https://doi.org/10.1344/joned.v3i1.39660>